

LA CRISIS

Lo que parecía irreplicable, ya está aquí. De repente, las condiciones económicas han cambiado y el beneficio deja de ser aceptable para los que se lucran del trabajo de los demás. Por las condiciones del mercado, los capitalistas no ven factible seguir con el nivel de beneficios que han ido acumulando en los últimos años. Esto es pecado mortal; no se puede permitir que bajen los beneficios bajo ningún concepto. Lo que hasta hace menos de un año estaba muy bien, ahora no vale. Los que se lucran del trabajo ajeno no están conformes con lo que están sacando y quieren más. Necesitan retoques en las relaciones económicas para que los niveles de beneficio vuelvan a cotas más altas.

De lo que se trata es de ponérselo fácil. Es el Gobierno quién debe tomar medidas para ello y siempre van a repercutir en las condiciones laborales de los trabajadores.

El aumento de los precios está a la orden del día. El tema de las hipotecas está adquiriendo tintes dramáticos para muchas familias que tienen derecho a una vivienda digna, como dice la Constitución del propio Estado español. Y, por supuesto, los salarios han de moderarse porque, si no, esto no se puede sostener. Todas estas medidas recaen sobre los trabajadores y la población en general, llamados a hacer un esfuerzo adicional para sacar a la economía del país del atolladero en el que se encuentra. Ahora bien, ¿cuándo los trabajadores no se esfuerzan en su día a día?, ¿cuándo las familias no se esfuerzan para llegar a fin de mes?, ¿cómo pueden vivir muchos pensionistas sin esfuerzo y sacrificio?. Nuestra vida es eso: esfuerzo y sacrificio. ¿Dónde están nuestros derechos?, ¿cómo se refleja en la sociedad el fruto del trabajo colectivo de la clase trabajadora?

En los últimos diez años la economía Española ha llegado a cotas muy altas, ha habido mucho negocio y se ha ganado mucho dinero. Siempre nos han dicho que nuestro esfuerzo como trabajadores generaría la riqueza necesaria para ser reinvertida en la sociedad en beneficio de todos para llegar al llamado "estado del bienestar", donde todos disfrutaremos de nuestros derechos básicos para vivir. Estamos lejos de esta situación, y menos ahora con la crisis.

Analicemos alguna de las cuestiones que más nos influyen en nuestro día a día. Tomando como base la Constitución Española, Ley de leyes, realizada y adoptada por los políticos y aprobada por los capitalistas. Vemos en ella dos derechos básicos y fundamentales: el trabajo y la vivienda.

Es vergonzoso el índice de paro que estamos alcanzando. Con tantos años de bonanza económica, los gobiernos que hemos sufrido no han sido capaces de acabar con el paro. Los sueldos son bajos, y no digamos el salario mínimo con el que es imposible vivir una vida sin dependencia. Las contrataciones no tienen en cuenta la necesidad de los trabajadores de tener un trabajo estable para poder organizarse la vida. Tenemos el derecho básico de un trabajo digno, pero las condiciones del "mercado laboral" no son acordes con ello, sino para que los empresarios obtengan beneficio.

De la única manera que muchos jóvenes y no tan jóvenes han podido disfrutar de su derecho básico de tener una vivienda ha sido empeñando la capacidad productiva de toda su vida laboral. En esto se ha quedado el derecho básico a una vivienda. Es puro negocio para empresarios y banqueros, para su beneficio.

Ya está bien: nosotros sufrimos y ellos se benefician. No podemos seguir creyendo sus buenas palabras; nos llevan engañando mucho tiempo y, dejándonos llevar, las cosas no van a cambiar. Debemos cambiar el estado de las cosas o, al menos, luchar por ello. Negarnos a que el peso de la crisis recaiga sobre nosotros, trabajadores todos. ¿Dónde está el dinero fruto del esfuerzo de la clase trabajadora?. Ha de reinvertirse en la sociedad para el beneficio de todos. Si no quieren, debemos plantarnos de una vez por todas y darnos cuenta de que debemos enfrentarnos a los poderes que nos someten. Ya está bien de engaños y buenas palabras.

La clase trabajadora debe organizarse para defender y conquistar sus derechos sin delegar en gobiernos. Los gobiernos están al servicio de los capitalistas y defienden los intereses de los mismos... muchas pruebas de ello estamos viendo últimamente. La organización ha de ser nuestra fuerza. Organizarnos para resistir y enfrentarnos a las condiciones impuestas por los poderosos y para que nuestros derechos sean disfrutados verdaderamente.

Nosotros anarquistas y anarcosindicalistas os animamos a que comencéis con la resistencia.

NADA SE OS DARÁ QUE NO CONQUISTÉIS.

Grupo anarquista TIERRA -FAI-